

# La escritura de Primo Levi frente a Auschwitz: razonar contando

Leonardo VILEI

Departamento de Filología Italiana  
Universidad Complutense de Madrid  
lvilei@ucm.es

## RESUMEN

En «La zona gris», un capítulo de la obra *I sommersi e i salvati* (1986), Primo Levi introduce la figura de Mordechai Chaim Rumkowski, presidente del gueto de Łódź entre 1940 y 1944. A través de esta historia, Levi precisa su discurso acerca de la ambigüedad humana que se determina a raíz de la opresión: la zona gris es justamente ese espacio, nunca vacío, que separa a las víctimas de los carnífiles y donde se produce el contagio del mal. El ejemplo de Rumkowski es para Levi fundamental en su precisa tarea de «razonar contando» el horror del Holocausto.

**Palabras clave:** Primo Levi, Rumkowski, zona gris, Holocausto.

## Primo Levi in front of Auschwitz: to reason by telling

## ABSTRACT

In «The Grey Zone», a chapter of the *The Drowned, the Saved*, Primo Levi introduces Mordechai Chaim Rumkowski, president of Łódź's ghetto between 1940 and 1944. Through this history, Levi specifies his reason about human ambiguity that is determined by oppression: the gray zone is exactly that space, never empty, that separates the victims from the tormentors and where the infection of the evil takes place. The example of Rumkowski is for Levi fundamental in his task: to demonstrate, by literature, the horror of the Holocaust.

**Keywords:** Primo Levi, Rumkowski, grey zone, Holocaust.

«È difficile scrivere di Primo Levi» (Segre 1998: VII). Estas palabras de Cesare Segre resumen de forma ejemplar una actitud general que la crítica ha mantenido frente al escritor turinés. Las razones de esa dificultad son varias, pero todas remiten a su peculiar escritura, un incesante ejercicio de la razón frente a la terrorífica experiencia del Lager. La escritura de Levi tiene una marcada tendencia a la claridad y a la transparencia, dos características inversamente proporcionales a la magnitud de los temas que aborda. El deseo de ser comprendido, que se acentúa en la

fase final de su vida, produce un estilo en el que las reflexiones metaliterarias, morales e históricas parecen compendiar por sí solas los núcleos narrativos. De ahí surge la dificultad de la crítica frente a sus textos. Se pregunta Elio Gioanola: «cosa dire di testi tanto chiari che parlano da sé e tanto esplicitamente commentati da non lasciare margini, almeno in apparenza, per ulteriori commenti?» (Gioanola 1995: 1).

Aunque Levi ha abordado géneros diferentes y su obra es mucho más polifacética de cuanto se cree comúnmente, es cierto que el Holocausto es la premisa determinante de su vocación literaria, aunque no se trate de la única. En este artículo dejamos de lado sus relatos fantásticos, sus poemas, sus incursiones tecnológicas, industriales y químicas, y nos centramos justamente en cómo la experiencia más terrible del siglo se ha convertido en el eje central de su voluntad de testimoniar a través de la literatura. Para ello, es preciso proporcionar algunas coordenadas históricas y culturales que ayuden a ubicar su obra en el marco de la literatura que procede de las tragedias de la Segunda Guerra Mundial.

Primo Levi (Turín 1919-1987) pertenecía a una familia judía que había diluido su judaísmo en el seno de una vida típicamente burguesa, en una ciudad del norte de Italia, Turín, profundamente anclada a las pautas dominantes de la época, *in primis* en un desarrollo industrial asentado en una cultura científica y positivista. El entorno cultural del escritor es, en efecto, compartido con aquel de la mayoría de los judíos de la Europa Occidental que, a partir del siglo XVIII y más fuertemente a caballo entre los siglos XIX y XX, habían entrado a formar parte de forma impetuosa en la historia de las grandes urbes y de su progreso económico, cultural y social. Como escribe Eric Hobsbawm, la emersión súbita y perentoria de los apellidos judíos en la historia de las ideas decimonónicas, en diferentes disciplinas, tales como Haine, Mandelsohn, Ricardo, Marx, Disraeli, solo para citar algunos, deja pensar que «the lid had been removed from a pressure cooker of talents» (Hobsbawm 2013: 64). El proceso de la emancipación judía, con respecto a la segregación sufrida por parte de los gentiles y, a la vez, debido a su autosegregación, se inicia de forma no ya solo episódica a partir de la Revolución francesa y da sus frutos más maduros al comienzo del siglo XX en las grandes ciudades del continente. Es suficiente, al respecto, comparar los datos aportados por el historiador británico acerca de Viena: «The number of Jews in Vienna, for instance, jumped from less than 4000 in 1845 to 175.000 on the eve of the First World War» (Hobsbawm 2013: 65).

La situación de Italia, con respecto al crecimiento exponencial de los judíos en Viena, París o Berlín, fue sin duda menor en términos numéricos, aunque la sustancia del asunto no varía. Excluyendo Roma, por obvias razones<sup>1</sup>, y el sur, por influencia histórica española, en el norte del país especialmente, donde además existían

---

<sup>1</sup> La comunidad judía de Roma tiene una historia milenaria. Tras el asedio de Jerusalén en el año 63 a.C., el reino Hasmoneo se convirtió en un protectorado de Roma, y en el 6 d.C. se organizó como la provincia romana de Judea. Los judíos se rebelaron contra el Imperio Romano en el año 66 d.C. durante el período conocido como la primera guerra judeo-romana, que culminó con la destrucción de Jerusalén en el año 70. Durante el asedio, los romanos destruyeron el Segundo Templo y la mayor parte de Jerusalén. Este evento marcó el inicio del exilio romano, también llamado exilio *Edom*. Líderes y élites judías fueron exiliados, asesinados o vendidos como esclavos. Los judíos «romanos» no sufrieron

algunas comunidades históricas como en Venecia, Livorno y unos valles del Piamonte, la inclusión de los judíos en la vida pública del Reino de Savoia primero y en el Reino de Italia después constituye un hecho extraordinario.

[...] the Italian Jews, though representing 0,1 per cent of the population might, under the restrictive Italian electoral law, amount to 10 per cent of the electorate; the election of Cavour in the kingdom of Savoy in 1851 was ensured by the votes of the Turin Jewish community. This may help to explain the rapid emergence of Jews on the public scene in Western and central Europe. (Hobsbawm 2013: 65)

Es sorprendente el escaso número de judíos en Turín, comparado con el rol central que ejercitaron en la vida de la ciudad y luego del país; es un hecho llamativo incluso en un contexto europeo en el que semejante desproporción era común<sup>2</sup>, si bien menos acusada que en el caso citado. Las razones de ese protagonismo han sido ampliamente esclarecidas por la historiografía y se pueden resumir en la existencia de la que podríamos definir como una vanguardia judía en el apogeo de la sociedad burguesa europea, hasta el punto que la edad de oro del Estado liberal burgués ha sido identificado, parafraseando el título de una obra de Yuri Slezkine, como *The Jewish Century*<sup>3</sup>. Es el caso también de las artes —«Jewish composers produced German and French music» (Hobsbawm 2013: 71)— y en especial modo en las experiencias más vanguardistas, porque los socialmente ambiguos, los contradictorios, los mestizos, los que tienen alguna diferencia con el contexto dominante, llevan un empuje mayor para producir grandes innovaciones. Es un fenómeno parecido, salvando las debidas distancias, al de la extraordinaria huella que los irlandeses han dejado en la literatura inglesa entre el XIX y el XX: el diferente se hace portador, e innovador, de la cultura en la que se inserta, modificándola y modificándose.

Dicho esto, vamos a dirigir nuestra mirada a la situación italiana de las primeras décadas del siglo XX, porque en efecto, más allá de un contexto europeo común, existen algunas circunstancias que es preciso divisar en lo local.

Primo Levi era un judío italiano en un entorno europeo. ¿Por qué es importante precisar este aspecto? Porque el escritor comparte, sociológica e históricamente, una situación típicamente europea de su época, la del judío con una identidad nacional definida y una formación científica en un sector en fuerte expansión como fue el de la química<sup>4</sup>. Ese último dato biográfico merece ser puesto en relación con otro, o

---

ron ninguna separación del resto de la población, hasta el siglo XVI. Con la bula papal *Cum nimis absurdum*, promulgada por el papa Pablo IV en 1555, se segregó a los judíos en un barrio amurallado con tres puertas que se cerraban por la noche, y se los sometió a varias restricciones en sus libertades personales como límites en las profesiones que se les permitía desempeñar.

<sup>2</sup> La preminencia de los judíos en las ciencias, la literatura, la técnica, las matemáticas, la medicina y un largo etc., no acaso, constituye uno de los abusados argumentos de quienes imaginan, por ignorancia o antisemitismo, un eterno complot judío que circula por el mundo.

<sup>3</sup> Cfr. Yuri Slezkine, *The Jewish Century*, Princeton University Press, 2004.

<sup>4</sup> Escribe Hobsbawm: «[...] the fact that chemistry is the field in which Jews chiefly won Nobel prizes before 1918 is surely connected with the fact that it was the one in which academically trained specialists were first employed about a thousand» (Hobsbawm 2013: 74).

bien el hecho de que Levi había aprendido, aunque de forma aproximada, el alemán, la lengua de la ciencia por definición en la época en la que él era un estudiante universitario, hasta que la terrible experiencia nazi relegó ese idioma al purgatorio cultural y fue suplantado por el inglés. Son estos dos conocimientos, la lengua alemana y la química, los que lo salvan de la muerte en el campo de concentración, porque a raíz de ellos es destinado, aún en el infierno, a una teareas menos infernales, cuyas ventajas relativas le permiten superar los pocos meses de vida que constituían la norma de supervivencia general dentro del universo concentracionario.

Dadas estas circunstancias judío-europeas, Levi era de todas maneras italiano y su literatura se puede considerar como el reflejo trágico del cruce biográfico y cultural por el que tuvo que pasar. Cuando hago referencia a su «italianidad», es inevitable pensar en primer lugar en términos negativos, en cuanto a las consecuencias sufridas por las leyes raciales, aprobadas en 1938: primero su expulsión de la universidad y, ya entrado en los grupos antifascistas, a su deportación a Auschwitz. Pero el hecho de ser italiano se desprende también en su obra por su delicada relación con la lengua de sus ancestros, una mezcla de dialecto piamontés y antiguas palabras judías deformadas por el tiempo inmóvil de los valles alpinos, de la que tenemos constancia especialmente en la obra *Il sistema periodico*. La cuestión de la lengua, en sus múltiples relaciones con otras lenguas y con los dialectos, es por otro lado la cuestión sempiterna de la literatura italiana y, en este sentido Levi, se sitúa en una tradición larga de más de ocho siglos de una vibrante *questione della lingua*<sup>5</sup>.

No solo la dicotomía lengua familiar-local / lengua literaria define a Levi en cuanto que escritor italiano: su relación con la historia, y la representación de ella en la literatura, establece una relación fundamental con Alessandro Manzoni<sup>6</sup>, ese

---

<sup>5</sup> La *questione della lingua* (es decir «la cuestión de la lengua» en italiano) fue una controversia centenaria sobre si era apropiado utilizar la lengua vernácula («il volgare») como lengua literaria en lugar del latín y, luego, del italiano. Esta controversia inició un debate medieval, en el cual participó el mismo Dante y aún se discutía en el siglo XIX. El poeta y clasicista Leopardi defendió la lengua de Dante, aun siendo consciente de los aspectos problemáticos de la cuestión. El siglo XX no fue en absoluto ajeno a esta reflexión, a la hora de elegir qué lengua utilizar en las obras literarias y en su diálogo con los dialectos.

<sup>6</sup> La tendencia neoclásica de comienzos del siglo XIX inspira a un joven Manzoni las primeras experiencias poéticas. Sin embargo, Manzoni se inclina pronto por la línea abierta por Giuseppe Parini, portavoz de las ideas iluministas y de las exigencias de rearme moral de la sociedad. A este primer periodo de su producción literaria corresponden obras como *Il trionfo della libertà*, *Adda*, *I quattro sermoni*. A continuación, en 1805 Manzoni se reúne en Auteuil con su madre, participando en el círculo literario de los llamados «ideólogos», movimiento filosófico del siglo XIX, entre cuyos miembros tuvo numerosos amigos, en especial Claude Fauriel (1772–1844), a través del cual conoció las teorías de Voltaire. Manzoni se impregna de la cultura francesa, clásica por lo que respecta al arte, pero escéptica y sensualista en filosofía y asiste a la evolución del racionalismo hacia posiciones románticas. Este encuentro con Fauriel (1772–1844), elaborador de las doctrinas románticas, es fundamental. Manzoni mantendrá con él una duradera amistad. Gracias a él, Manzoni entra en contacto con la estética romántica alemana, incluso antes de que Madame de Staël la difunda en Italia. Manzoni se sitúa, a partir de entonces, en la vía del realismo romántico; sin embargo, nunca aceptará la postura, tanto del romanticismo como de su amigo Fauriel, de que la poesía tenga que ser la expresión ingenua del alma, y, por lo tanto, siempre mantendrá la necesidad de un dominio intelectual del sentimiento y una expresión formal controlada, característica esta de todo el romanticismo italiano.

curioso ejemplo de ilustrado romántico con el que Primo mantiene un diálogo constante en la interpretación del elemento trágico del destino humano. Según la tradición manzoniana, el hecho histórico nunca se transforma simplemente en un hecho literario, sino que es la ocasión para la razón de reflexionar acerca de ambas, tal como, en efecto, vendrá siendo la escritura de Levi, un razonar-contando.

Levi, por otro lado, es el apellido de tres grandes y casi coetáneos escritores del siglo XX: Primo, Carlo, pintor y autor de *Cristo si è fermato a Eboli*, y Natalia, aunque esta última asumió, una vez casada, el apellido de su marido, Leone Ginzburg, un intelectual antifascista asesinado en 1943. ¿Qué significaba para todos ellos compartir un apellido como el de Levi? ¿Qué relación tenían con su judaísmo? Veamos, a través de las palabras de Natalia, la descripción de lo que fue la experiencia de tener una identidad diferente:

L'andare a scuola, come l'andare in chiesa, era una prerogativa degli altri; dei poveri, forse; di quelli comunque che erano «come tutti» mentre noi eravamo forse come nessuno. Noi non andavamo né in chiesa, né come certi parenti di mio padre al tempio: noi eravamo «niente», m'avevano spiegato i miei fratelli; eravamo «misti», cioè mezzi ebrei e mezzi cattolici, ma in definitiva né l'una né l'altra cosa: niente. (Ginzburg 1992: 55)

Para muchos judíos italianos el hecho de ser judío representaba una lejana diferencia, un transfondo diluido y casi imperceptible de una memoria familiar no muy viva, suplantada por una adhesión a un modelo de vida burgués, al ejercicio de una profesión liberal, a la política, a la ciencia, al arte, en una perspectiva nacional. No acaso, al comienzo del fascismo fueron muchos los judíos que se adhirieron al movimiento, en cuanto italianos y patriotas. La obra de Giorgio Bassani nos da el testimonio mayor de ese trágico error. Numerosos fueron, sin embargo, los judíos antifascistas, y los tres Levi mencionados son un caso ejemplar de ello. En el caso de Primo, además, la oposición al régimen fascista coincide con la plena toma de conciencia de sus orígenes: fue en efecto la historia la que lo enfrentó con las consecuencias de ambos despertares, en primer lugar con las consecuencias de las leyes raciales y finalmente con su deportación a Auschwitz entre 1944 y 1945. Solo a su vuelta en Italia, después de una odisea interminable de la que tenemos constancia en la obra *La tregua*, Levi profundizó en sus raíces judío-piamontesas y, posteriormente, sus intereses se dirigieron a la cultura yiddish, que había aprendido a conocer durante la deportación, al judaísmo contemporáneo y a la realidad del Estado de Israel. Para el escritor, además de un nudo de reflexión, el judaísmo, siempre filtrado a través de su mirada de intelectual laico y con una mentalidad de tipo científico, terminó siendo un pilar de toda su obra.

Dai miei lettori e dalla critica, in Italia e all'estero, io vengo considerato uno *scrittore ebreo*. Ho accettato questa definizione di buon animo, ma non subito e non senza resistenze: in effetti, l'ho accettata nella sua interezza solo abbastanza avanti nella vita in el mio itinerario di scrittore. Mi sono adattato alla condizione di ebreo a 19 anni solo come effetto delle leggi razziali emanate nel 1938, e della mia deportazione ad Auschwitz, avvenuta nel 1943. Mi sono adattato alla condizione di scrit-

tore ancora più tardi, dopo i 45 anni, quando avevo già pubblicato due libri. Nella mia famiglia la religione contaba poco. Cionondimeno, sia nella mia famiglia, sia nella generalità degli ebrei italiani, la coscienza del proprio ebraismo non era spenta. (Levi 1997a: 1213)

Acerca del significado de una identidad judeo-italiana, Levi precisa:

Io sono ebreo come anagrafe, vale a dire che sono iscritto alla comunità Israelitica di Torino, ma non sono praticante e neppure sono credente. Sono però consapevole di essere inserito in una tradizione e in una cultura. Io uso dire di sentirmi italiano per tre quarti o per quattro quinti, a seconda dei momenti, ma quella frazione che avanza, per me è piuttosto importante. E so benissimo che esistono infinite altre culture, degne di essere studiate e seguite. Fra queste c'è anche la cultura ebraica, in Italia non molto fiorente, per ragioni numeriche, se non altro, molto fiorente altrove, ed era molto fiorente proprio nell'Europa orientale al tempo dello scatenamento della seconda guerra mondiale. E una delle fonti di questo mio libro *Se non ora, quando?*, è proprio il desiderio di imparare io stesso a portare davanti al lettore italiano alcuni aspetti meno noti di questa cultura, per esempio l'autoironia; per esempio questo desiderio straordinario di gioia attraverso la miseria, la persecuzione, la strage. (Levi 1997b: 37)

Una identidad que, por otro lado, se percibe como recibida o impuesta por los hechos, aunque luego meditada: «Mi hanno fatto diventare ebreo [...]. Prima di Hitler io ero un ragazzo borghese italiano. L'esperienza delle leggi razziali mi ha aiutato a riconoscere, tra i molti filoni della tradizione ebraica, alcuni che mi piacevano» (Levi 1997b: 269). Sin la historia, cuenta el escritor, probablemente no solo no se hubiera interesado por sus orígenes, sino que cabe pensar que la literatura no hubiera entrado en su horizonte de vida. Primo Levi como escritor nace en Auschwitz, porque es allí donde experimenta por primera vez la necesidad de contar, de testimoniar y de sobrevivir para poder hacerlo. La literatura, aparentemente, no era su vocación, al haber elegido el camino de los estudios científicos, aunque, como reconocerá más tarde, la experiencia concentracionaria fue más *casus belli* que causa en sí misma de su recorrido literario. De la química le quedó la lucidez argumentativa, la capacidad de aislar los elementos de la narración y de combinarlos al servicio de su comprensibilidad y entendimiento.

Il continuo oscillare di Levi tra lo spirito della narrazione e quello della testimonianza: il primo si sforza di comunicare insieme ai fatti il loro peso nella vita di chi parla e il giudizio che se ne è tratto; il secondo si preoccupa di fondarne l'autenticità, ne dichiara le fonti, ne precisa il grado di approssimazione, ne circonda la portata. (Bravo / Jalla 1988: 100)

El equilibrio y la oscilación entre el espíritu de la narración y el espíritu del testimonio son las características más relevantes de una parte fundamental de la obra de Levi. El propio escritor cuenta su impulso doble a la hora de narrar:

Già durante la prigionia, a dispetto della fame, del freddo, delle percosse, della fatica, della morte progressiva dei miei compagni, avevo provato un bisogno intenso di

raccontare quanto stavo vivendo. Sapevo che le mie speranze di salvezza erano minime, ma sapevo anche che, se fossi sopravvissuto, avrei *dovuto* raccontare; non solo, ma che il raccontare, il portare testimonianza, era uno scopo per cui meritava di conservarsi. Non vivere e raccontare, ma vivere *per* raccontare. Già ad Auschwitz ero consapevole di stare vivendo l'esperienza fondamentale della mia vita. Infatti, tornato in Italia (nell'ottobre del 1945) ho cominciato a scrivere, senza piano, senza preoccupazioni di stile, dando la precedenza agli episodi che avevo più freschi nella memoria, o che mi sembravano importanti per sé o carichi di valori simbolici [...]. Mi avvisarono che stavo scrivendo un libro gli amici che leggevano quelle pagine: mi consigliarono di riordinarle e completarle, e così è nato *Se questo è un uomo*, pubblicato nel 1947. (Levi 1997a: 1223)

Sabemos que en principio la editorial Einaudi rechazó el libro, aunque animó a Levi para que buscara otro editor. La circulación de *Se questo è un uomo* tardó por ello mucho tiempo en hacerse relevante hasta que, en los años sesenta, la afirmación de su escritura se convirtió en un hecho tumultuoso e internacional. Terminada esta disertación acerca de los orígenes de la escritura de Levi, nos vamos a dirigir hacia su cierre, o sea hacia la obra que la concluye antes de su suicidio. *I sommersi e i salvati* nace por un imperativo que, como dicen Bravo y Jalla, no solo va dirigido a los que han sucumbido, sino a la humanidad entera y a sus valores. Se trata en efecto de la obra de Levi en la que se reduce el valor testimonial y llega al máximo el deseo de reflexión, junto con el dolor manifiesto por la percepción de los límites de ambas operaciones, recordar y razonar.

A partir de los años ochenta, Levi experimenta un fuerte pesimismo acerca de la persistencia de la memoria de los Lager. Desde hacía dos décadas se había convertido en una figura pública, internacionalmente reconocida. Su misión didáctica y su deseo de razonamiento lo habían llevado a presenciar innumerables encuentros dirigidos a estudiantes, pero también a la incansable tarea de contestar a muchas de las cartas que recibió, procedentes de diferentes países. Justamente a raíz de ese contacto con el público, los lectores y los vinculados, directa e indirectamente, con aquella experiencia, el escritor sentía que los hechos se iban esfumando en la memoria colectiva, como si el tiempo los estuviese convirtiendo en un suceso diferente, histórico y lejano, como podían ser la Revolución francesa, la independencia americana o las guerras púnicas. Una niebla estaba apoderándose de algo que los seres humanos, según Levi, hubieran tenido que mantener vivo como un *memento perpetuo*. De esa compungida reflexión nace la escritura de *I sommersi e i salvati*, una obra en la que, en cada capítulo, se aborda un concepto clave desde una doble perspectiva: la reflexión y la narración a través de casos ejemplares.

En la introducción a la obra el escritor turinés llama la atención sobre la tendencia de la sociedad a rechazar la existencia de los campos de concentración, a deslucir el horror que los testigos directos habían testimoniado. Tal rechazo, por otro lado, ya fue previsto por los carníces, los cuales solían reprochar a los prisioneros de los campos de concentración que nadie les habría creído, si es que iban a salir de allí, y que en todo caso todas las pruebas habrían sido destruidas, cosa que, como sabemos, no ocurrió, a pesar del último y espeluznante empeño nazi en borrar todas las huellas de aquello, durante los últimos trágicos meses de guerra.

Además, Levi subraya cómo Alemania entera tuvo, de una manera u otra, conocimiento de lo que ocurrió en los campos de concentración: demasiados fueron los indicios como para no poder sospechar. Sin embargo, muchos prefirieron no enterarse y, desde luego, no rebelarse.

En el primer capítulo Levi introduce el argumento principal del libro, la memoria, asumiendo como premisa que esta facultad humana es falaz, condicionada por la distancia, por lo que se superpone posteriormente a lo vivido, e, incluso, por lo que se lee y aprende por otras fuentes. Empieza aquí una distinción clara: si para los opresores la memoria puede ser fácilmente borrada, por un instinto de supervivencia, son los oprimidos los que no logran alejar el recuerdo de las torturas padecidas. Además, la debilidad de la memoria puede ser usada a su propio favor: muchos son los opresores que han, intencionadamente, inventado otra memoria, borrando cuanto hicieron y reduciéndolo en simples acciones sin alguna culpa. De este modo, afirma Levi, muchos cómplices del exterminio se han salvado de sus propios sentidos de culpa. También las víctimas, a su manera, tienen la tendencia a recrear una nueva visión del pasado: no para huir de lo que han hecho sino para huir de aquel recuerdo, para olvidar lo que han padecido, los dolores y las injusticias.

En el segundo capítulo, «La zona grisía», el autor introduce el concepto central del libro, o sea, la existencia de un espacio intermedio, nunca vacío, que separa los carnífiles de las víctimas, con una gradación de «privilegiados» dentro de los campos de concentración. Un caso extremo es representado por los *Sonderkommandos*, los equipos especiales empleados en la gestión de los crematorios, de los que Levi habla detenidamente. El otro personaje que ilumina el capítulo, y da la pauta de la madurez de la escritura de Levi, es Mordechai Chaim Rumkowski, el decano de Łódz, judío investido por las SS de un trágico poder, que gestionó con tintes de trágica farsa un reino autoritario dentro del gueto de su ciudad.

En el tercer capítulo, «La vergogna», se habla de la angustia después de la liberación. No hubo, en efecto, según su parecer y el de la mayoría de los supervivientes, ninguna felicidad a la hora de ser liberados, ya que los meses pasados dentro del campo de concentración habían modificado a un nivel demasiado profundo la conciencia y el cuerpo de los prisioneros.

En el cuarto capítulo, «Comunicare», el autor trata las dificultades lingüísticas, en particular para los prisioneros que, llegados a los campos de concentración, no comprendían el alemán. Como es habitual en Levi, atento a las cuestiones culturales y lingüísticas, se habla de la lengua alemana y de su mutación dentro de los campos de concentración, y de la aparición, dentro de cada campo, de un dialecto propio o *koiné*.

En el quinto capítulo, «Violenza inutile», se reflexiona sobre la violencia sin aparente objetivo, usada para provocar el placer en quien la ejecuta, pero, sobre todo, para destruir desde el primer momento cualquier atisbo de humanidad. En el sexto capítulo, «L'intellettuale a Auschwitz», el autor trata y comenta un ensayo de Jean Amery, otro prisionero que sobrevivió a los campos de concentración. Aquí Levi critica la definición que Amery da del intelectual en tanto que conocedor de la cultura humanística y filosófica, entregada al pensamiento abstracto, que excluye, por lo tanto, a científicos y técnicos. Primo propone al contrario la figura de un inte-

lectual cuya cultura está viva y que no muestra desdén delante de ninguna rama del saber, siempre dispuesto a renovarse y crecer. En el séptimo capítulo, «Stereotipi», Levi contesta a tres de las preguntas más frecuentes que los supervivientes suelen recibir: ¿Era posible huir de los campos de concentración?; ¿era posible rebelarse?; ¿era posible el suicidio? El libro se cierra con «Lettere ai tedeschi», un apartado en el que Levi comenta algunas de las cartas recibidas posteriormente a la publicación de *Se questo è un uomo* en Alemania.

El Lager es aquí el mundo al revés, la victoria del caos sobre la razón, el lugar en el que los profesores trabajan manualmente, los asesinos imponen su voluntad y en los hospitales se mata, no se sana. En esta obra, además, Levi explora un tema presente desde *Se questo è un uomo*, o sea el *modus* de la convivencia, si así se puede llamar, entre las víctimas y los carníces en el Lager y, por extrapolación y salvando todas las distancias, en cualquier lugar de reclusión permanente o temporal, tal como puede llegar a ser incluso una fábrica.

Para él las condiciones materiales y psicológicas del Lager empujaban a los prisioneros al abandono de los valores morales de la vida cotidiana en estado de normalidad. Como consecuencia, se acentuaba la distancia con la sociedad civil, cuyo pilar es la responsabilidad individual frente a los demás como base de la convivencia. La aplastante jerarquización del sistema concentracionario, su delirio maniaco por los detalles, tan detenidamente relatado por Levi, la aparente sinrazón de deportar a los enfermos para exterminarlos al poco tiempo de llegar, junto con una maquinaria de la muerte perfectamente organizada, eran todas características que respondían a un plan de aniquilación total que, a pesar de todo, Levi consideraba un *unicum* dentro de los horrores del siglo XX.

Vamos a deternos ahora en el capítulo segundo, «La zona grigia», en el que el autor elabora el núcleo más complejo de la obra:

Da molti segni, pare che sia giunto il momento di esplorare lo spazio che separa (non solo nei Lager nazisti!) le vittime dai persecutori, e di farlo con mano più leggera, e con spirito meno torbido, di quanto non si sia fatto ad esempio in alcuni film. Solo una retorica schematica può sostenere che quello spazio era vuoto: non lo è mai, è costellato di figure turpi e patetiche (a volte posseggono le due qualità ad un tempo), che è indispensabile conoscere se vogliamo conoscere la specie umana, se vogliamo saper difendere le nostre anime quando una simile prova si dovesse di nuovo prospettare. (Levi 1987: 677-678)

Se informa de la existencia de unos prisioneros «privilegiados», para los cuales se emplea una palabra precisa en yiddish, *protekcja*, privilegio, que explica el protocolo de colaboración dentro del propio Lager. El sistema concentracionario, como cualquier otra organización humana, requería que algunos prisioneros llevaran a cabo tareas variadas, como el aseo de las barracas o la preparación de los miserables alimentos. La fijación nazi con el orden, además, multiplicaba las posibilidades de ser empleados en esos quehaceres y ser insertados así en una parcela de relativa mejora en las condiciones de vida, que otorgaba una posibilidad mayor de salvarse. «La zona grigia della «protekcja» e della collaborazione nasce da radici mol-

teplici» (Levi 1997: 679), pero tiene como motor principal el instinto de conservación. Esta colaboración, inevitablemente, acerca las víctimas a los carnífiles, en una escala bien marcada de implicación, en cuanto existían diferentes matices de pacto y privilegio con el o dentro del terror:

I collaboratori che che provengono dal campo avversario, gli ex nemici, sono infidi per definizione: hanno tradito una volta e possono tradire ancora. Non basta relegarli in compiti marginali; il modo migliore di legarli è caricarli di colpe, insanguinarli, comprometterli quanto più è possibile [...]. Questo modo di agire è noto alle associazioni criminali di tutti i tempi e i luoghi [...]. In secondo luogo, ed a contrasto con una certa stilizzazione agiografica e retorica, quanto più è dura l'oppressione, tanto più è diffusa tra gli oppressi la disponibilità a collaborare con il potere. Terrore, adescamento ideologico, imitazione pedissequa del vincitore, voglia di un qualsiasi potere, anche ridicolmente circoscritto nello spazio e nel tempo, viltà [...]. Tutti questi elementi [...] sono stati operanti nel dare origine a questa fascia grigia [...]. (Levi 1987: 680)

Al tratar los casos que se podían dar dentro de un Lager, Levi invoca la máxima cautela o la más dura de las penas, según el nivel, la tipología y la forma de colaboración con la locura nazi. Un caso límite fue, como se ha dicho, el de los *Sonderkommandos*, los equipos especiales de prisioneros que se ocupaban de la gestión de los crematorios: «Perciò chiedo che la storia dei «corvi del crematorio» venga meditata con pietà e rigore, ma che il giudizio su di loro resti sospeso» (Levi 1987: 695-696).

Otro caso límite que Levi cita es el de Rumkowski:

La carica di Presidente (o Decano) di un ghetto era intrinsecamente spaventosa, ma era una carica, costituiva un riconoscimento sociale, sollevava di uno scalino e conferiva diritti e privilegi, cioè autorità: ora Rumkowski amava appassionatamente l'autorità. (Levi 1987: 697)

Ni su privilegio, ni su locura, le sirvieron a Chaim Rumkowski para salvarse de la muerte. Su efímero reino, farsesco y autoritario, sugiere que cada ser humano, cegado por el poder, pierde la piedad y la cordura, especialmente, y es debido recordarlo, cuando la situación en la que vive está aplastada por un poder totalitario que es la primera causa del mal y que precede y explica las consecuentes formas de colaboración.

Una storia come questa non è chiusa in sé. È preña, pone più domande di quante ne soddisfa, riassume in sé l'intera tematica della zona grigia, e lascia sospesi. Grida e chiama per essere capita, perché vi si intravede un simbolo, come nei sogni e nei segni del cielo. Ai piedi di ogni trono assoluto gli uomini come il nostro si affollano per ghermire la loro porzioncina di potere: è uno spettacolo ricorrente [...] uomini grigi, anche questi, ciechi prima che criminali, accaniti a spartirsi i brandelli di una autorità scellerata e moribonda. (Levi 1987: 701-702)

Después de haber relatado sus historias, Levi invoca la *impotentia judicandi* al respecto de casos como los de Rumkowski y de los *Sonderkommandos*. La literatura, nos dice el escritor, tiene justamente la tarea de iluminar los rincones más obs-

curos de las más terribles experiencias humanas, no tener miedo a los contrastes, a las sombras, que él a menudo aborda a través de un elemento estilístico que marca su escritura. Si el razonamiento de Levi se apoya constantemente en ejemplos literarios –como es el caso del plenipotenciario de Łódź, para entender el cual llama en causa a Shakespeare– su escritura tiene como cifra estilística dominante la oposición o yuxtaposición de palabras y conceptos. Encontramos este procedimiento en diferentes versiones:

- Palabras compuestas: quasi-me, sotto-uomini.
- Litotes: non-uomo, non-Piero.
- Palabras complementarias: dogmatico-programmatico-edificante, chimico-burocratiche, verde-bruno, scrittore-testimone.
- Hirrocervos: donna-cicogna, treno-lumaca.
- Oxímoron: uomo-bestia, gioco-lavoro, involuzione-evoluzione.

La relación/oposición/hibridación de palabras conduce a menudo a la antinomia, la contradicción entre dos conceptos en una misma circunstancia, como es el caso de *pietà / brutalità*. Esta complejidad refleja y resume el caso Primo Levi dentro de la literatura del siglo XX: «Io ibrido sono nel profondo, e non è un caso che l'ibridismo tanto profondamente compaia nei miei racconti. [...] Io sono ebreo e anche italiano, o italiano e anche ebreo; sono chimico e anche scrittore» (Poli & Calcagno 1992: 214), porque, como él mismo había entendido, «l'ibrido è l'uomo dopo Auschwitz» (Belpoliti 1997: 189).

## Referencias bibliográficas

- BELPOLITI, Marco (1997): *Primo Levi. Riga 13*. Milano: Marcos y Marcos.
- BRAVO, Anna, y JALLA Daniele (1988): «Primo Levi, un uomo normale di buona memoria», en CAVAGLIO, Alberto (ed.), *Primo Levi: il presente del passato: giornate internazionali di studio*, pp. 67-79. Milano: Franco Angeli.
- GIOANOLA, Elio (1995): «Diversità della letteratura, letteratura della diversità», en IOLI, Giovanna (ed.), *Primo Levi: Memoria e invenzione*, pp. 1-17. San Salvatore Monferrato: Edizioni della Biennale «Piemonte e letteratura».
- GINZBURG, Natalia (1992): *Opere*, Vol. II. Milano: Mondadori.
- HOBBSAWM, Eric (2013): *Fractured Times. Culture and society in the twentieth century*. London: Abacus.
- IOLI, Giovanna (ed.) (1995): *Primo Levi: Memoria e invenzione*. San Salvatore Monferrato: Edizioni della Biennale «Piemonte e Letteratura».
- LEVI, Primo (1987): *Opere*, Vol. I. Torino: Einaudi.
- (1988): *Opere. Romanzi e poesie*, Vol. II. Torino: Einaudi.
- (1997a): *Opere*, a cura di Marco Belpoliti. Torino: Einaudi.
- (1997b): *Conversazioni e interviste 1963-1987*, a cura di M. Belpoliti. Torino: Einaudi.
- MATTIODA, Enrico (ed.) (2000): *Al di qua del bene e del male. La visione del mondo di Primo Levi*. Milano: Franco Angeli.
- MEGHNADI, David (ed.) (2006): *Primo Levi. Scrittura e testimonianza*. Firenze: Libri Liberi.

- MOMIGLIANO LEVI, Paolo, y GORRIS, Giovanna (eds.) (1999): *Primo Levi testimone e scrittore di storia*. Firenze: Giuntina.
- POLI, Gabriella, y CALCAGNO, Giorgio (1992): *Echi di una voce perduta. Incontri, interviste e conversazioni con Primo Levi*. Milano: Mursia.
- SEGRE, Cesare (1988): «Introduzione», en Primo Levi, *Opere. Romanzi e poesie*, Vol. II, pp. VII-XXXV. Torino: Einaudi.
- SION SEGRE, Amar (1995): «Primo Levi: Ebreo scrittore o scrittore ebreo?», en Giovanna Ioli (ed.), *Primo Levi: Memoria e invenzione*, pp. 18-32. San Salvatore Monferrato: Edizioni della Biennale «Piemonte e letteratura».
- WOOLF, Stuart (1999): «Il senso della storia di Primo Levi», in Paolo Momigliano Levi / Rosanna Gorris (eds.), *Primo Levi testimone e scrittore di storia*, pp. 26-49. Firenze: Giuntina.